

LAS VUELTAS QUE DA LA VIDA

Nací en años difíciles, años de miseria, cuando sólo nos enseñaron



a trabajar, pero nada de escuela. Fui a la escuela hasta que tuve ocho años, que me llevaron a trillar y estuve setenta días encima de la trilla. Terminamos y el invierno me lo pasé, no en el colegio, sino recogiendo guijarros para empedrar una era. Así empezó mi

juventud, después de los cantos, a escardar y a continuación, la misma historia, a trillar ochenta días. Ese año nació mi hermano el día 14 de julio y vine a verlo el 25 de julio porque empezaba la Feria y paraba dos días y medio. A continuación, a trillar hasta acabar la temporada. Al año siguiente ya fui a arrancar (lentejas, guijas, garbanzos...). Terminó la recolección y con 11 años ya me enganché a arar con una yunta. Lo peor de todo es que siempre estuve de quintería, hasta que ingresé en el servicio militar. Allí estuve dieciséis meses y con todo lo mala que es la mili, fue donde mejor estuve, incluso engordé once Kilos. En la mili me saqué el permiso de conducir que antes se llamaba el de primera y al terminarla, me saqué todos los permisos de conducir y empezó a cambiar mi vida.

Vicente García